

XIV CERTAMEN LITERARIO CONMEMORATIVO

A LOS MÁRTIRES DE LA UCA

Título: A nuestros amigos y profesores.

Género: poesía

Seudónimo: Arturo del Mazo

Donde la bala muerde el cerebro
ahí comienza la filosofía.
Un lindero de la razón, como una burbuja de aire
en un mar bravo e insurgente.
¿Estar o no estar?
Ríos de gente
hechos pedazos por la furia del lobo
¿Ser lobo contra el lobo?

Un campesino,
celebrador de la palabra
formado por monumentales teologías
hablaba con voz clara.
Pero bajo sus pies descansaba
mudo un AK47 amartillado.
Era un celote moderno, un nuevo apóstol
cargado de utopía.
¿Puede lo terreno permanecer terreno
y tener la vida de la tierra
o puede convertirse en mito y desbocar
la furia de los corceles en el acantilado?
La materia es a la vez materia y espíritu
se basta en su ser
su ser es aquí y su trascendencia.
Han apagado la luz de una mirada
y con esa mirada el horizonte,
y esta luz apagó otras
y las otras, otras hasta
la total oscuridad.

Las palabras comenzaron a significar otra cosa
la filosofía ya no hace preguntas
tiene miedo de preguntar y terror a las respuestas.
La filosofía perdió su chispa y filo
ya no es pedernal, sino piedra gris.
Se dispersaron los sabios
en busca del mérito académico
se armaron de otras preguntas
de las que ya se saben las respuestas.
El ser y la historia flotan
como desechos plásticos antes de ser tragados por el remolino.
El nihilismo termina donde comienza el ser
y el ser somos los pobres del mundo.

Cuestionar todo y no cuestionar nada.
Las preguntas todavía están ahí
son pedazos de cerebro ensangrentado y desparramado
sobre la grama,
la más fiel imagen de lo radical de la realidad.
Inteligencias irreparablemente despedazadas
desarraigadas del mundo a balazos.
Lo único vivo que dejaron fueron
preguntas que ya no entendemos.

¡Hemos perdido la capacidad de preguntar!
¡No entendemos al mundo!
Nos grita la conciencia
y la conciencia es un número, una fórmula, un título,
una vanidad intelectual atrapada en una jaula de silogismos,
es una nueva conciencia donde no caben interrogantes.
La nueva conciencia es lugar yermo donde no crece nada.
Habrá que ir al lugar
donde perecieron
y pensar sus últimos pensamientos
para continuar pensando.

La realidad aparece, a veces, como relámpago
en momentos mágicos, diáfana y sin neblina crepuscular.
Como argumento incontestable.
Luego esa magia, se esfuma y sólo quedan las sombras.
La primera pregunta brota de su ausencia real y cruel:
¿por qué la conciencia es ciega y no luz?
No sabemos lo que hemos perdido.
Comenzamos a descubrirnos ciegos y mudos en el mundo.
Pero nosotros mismos hemos enterrados
nuestras linternas en gruesos cofres
y escondido las llaves en otros cofres
que hemos enterrado en localidades cuyas huellas
hemos borrado con diligencia de artista,
para no recordar lo que debe ser recordado.
Lo que habíamos encontrado, lo enterramos
y lo que ahora encontramos no tiene sentido.
La casa de la filosofía
ha sido convertida en un mercado.
Pensaron que matando al filósofo mataban la realidad
pero no fue así. Nunca es así.